

# Interrogación, búsqueda y problematización en el “último Foucault”<sup>15</sup>

*Martín Emilio Camargo Palencia\**

## **Introducción**

En el conjunto del itinerario intelectual de Michel Foucault existe un “último Foucault”, en el sentido de que el objeto central de dicho itinerario –el sujeto–, sufre un desplazamiento metodológico. En este sentido “lo que hace Foucault es recorrer tres cuestiones: interrogación, búsqueda, problematización, respectivamente, ¿por dónde interrogar?, ¿qué buscar?, ¿qué problematizar?” (Camargo y Castro, 2017, p. 246). Esto significa que, si bien en el “último Foucault” la problematización general del itinerario en referencia sigue siendo la misma, “los diferentes modos de subjetivación del ser humano en nuestra cultura” (Foucault, 1988, p. 3), el modo en que se interroga, se busca y se problematiza no es el mismo: mientras en el “primer Foucault” (arqueología) la interrogación, la búsqueda y la problematización recaen sobre las relaciones sujeto/saber (cómo el ser humano se ha constituido en objeto de saber), en el “segundo Foucault” (genealogía) recaen sobre las relaciones

---

15 Capítulo de libro que presenta los resultados del proyecto de investigación Experiencia, ética y sujeto del último Foucault. UPTC-DIN-SGI 2190.

\* Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia-UPTC. Correo electrónico: martincamargo@yahoo.es

sujeto/poder (cómo el ser humano ejerce y sufre las relaciones de poder), y en el “último Foucault” (ética) recaen sobre las relaciones sujeto/sexualidad (cómo el ser humano se ha constituido en sujeto moral de sus propias acciones).<sup>16</sup> ¿Cuáles son las condiciones de posibilidad de desplazamiento metodológico en el itinerario intelectual de Michel Foucault?, en particular, ¿cuáles son las condiciones de posibilidad de desplazamiento metodológico en el “último Foucault”?

Al respecto, el presente capítulo tiene como objetivo general describir y analizar las condiciones de posibilidad del desplazamiento metodológico en el “último Foucault”; específicamente se pretende: identificar los conceptos claves y significar la relevancia de dichos conceptos en el modo en que Foucault comprende la ética.<sup>17</sup> Los anteriores objetivos se desarrollan en los cuatro apartados que conforman el presente capítulo. En el primero se esboza, brevemente, de una parte, el contexto moderno en el que emerge la cuestión del sujeto como problema de la filosofía de la época, y, de otra, el contexto contemporáneo en el que surge el itinerario intelectual de Michel Foucault; el segundo apartado trata de las condiciones de posibilidad de desplazamiento metodológico en dicho itinerario; y en el tercer apartado se identifican los conceptos claves en el desplazamiento metodológico en el último Foucault, y se determina la relevancia de dichos conceptos en el modo en que Foucault comprende la ética; finalmente, en el cuarto apartado, a

---

16 En la medida en que metodológicamente el itinerario intelectual de Foucault constituye una “ontología crítica del presente”, uno de los principales sustentos teóricos de sus indagaciones es el concepto de historia: no historia cronológica sino discontinua. La relación sujeto/historia es vinculante en la obra de Foucault. De ahí que cada interrogación, búsqueda y problematización suponga una descripción y análisis de las condiciones históricas de posibilidad de subjetividad del sujeto en relación con el saber, el poder y la ética.

17 Plantearse estos objetivos e intentar desarrollarlos y lograrlos, al mismo tiempo constituye un ejercicio de pasión y responsabilidad intelectual en el sentido de que su objeto de estudio, el periodo final del pensamiento de Foucault, pero también de manera escueta el conjunto de su itinerario intelectual, configura una “caja de herramientas” para describir y analizar, como se plantea en el apartado final de este capítulo, contextos y problemas de la educación en general.

modo de conclusión, se reflexiona en torno a las posibilidades de uso metodológico.<sup>18</sup>

## **Sujeto, modernidad, contemporaneidad**

En la reflexión filosófica actual, la pregunta por el sujeto suscita un interés central. Aunque esta reflexión consiste más en una revisión histórico-crítica que en nuevas teorizaciones, su pertinencia radica en la consideración de que dicha pregunta no solo potenció el desarrollo de la filosofía moderna, con evidentes repercusiones teóricas en la filosofía contemporánea, sino que se constituyó en paradigma de tales filosofías. Esta consideración se hace desde dos ángulos de problematización: el primero concierne a la filosofía moderna: el sujeto como tema y problema de la filosofía; el segundo es propio de la filosofía contemporánea: el sujeto como concepto histórico y como categoría analítica. Mientras el primer ángulo es rastreable en revisiones histórico-críticas como "La cuestión del sujeto: el debate en torno a un problema de la modernidad" y "La desaparición del sujeto: una historia de la subjetividad de Montaigne a Blanchot", el segundo es ubicable en revisiones histórico-críticas del corte de "El postestructuralismo de la filosofía política francesa contemporánea: presupuestos, críticas y proyecciones" y "La invención del sujeto". Respectivamente en estos trabajos, Álvarez (2007) compila una serie de ensayos que dan cuenta del problema del sujeto entendido como paradigma moderno. El marco analítico de estos ensayos es la historicidad del debate en torno al sujeto en la tradición filosófica occidental. Así se inscribe el trabajo de Bürger y Bürger (2001). Por otro lado, Mejía (2004) reúne una pluralidad de artículos que, aunque no intervienen en el problema del sujeto de manera directa, sí brindan herramientas teóricas clarificadoras acerca del estado de la cuestión en la filosofía contemporánea. En este orden de ideas, Campillo (2001) estudia el planteamiento que, respecto al sujeto, y

---

18 Para una aproximación al lugar del pensamiento de Foucault en la filosofía contemporánea, véase Camargo y Castro (2017), específicamente el apartado titulado *Foucault y el estructuralismo como método de saber acerca del hombre en su situación histórica*.

a su modo de ver, constituye el hilo conductor de la obra de Michel Foucault: “el sujeto es una invención histórica” (p. 14).

Lo que se colige del anterior somero estado del arte acerca de la cuestión del sujeto, es que tal cuestión se erigió como paradigma en la modernidad: el sujeto es un paradigma esencialmente moderno. Esto se constata en el hecho de que el término modernidad no solo alude a un periodo histórico sino a una actitud intelectual. Desde esta perspectiva, “la modernidad ha de entenderse como una forma de la cultura occidental que elabora un nuevo modelo de comprensión del ser humano: el modelo del sujeto” (Álvarez, 2007, pp. 9-10). A la elaboración de dicho modelo pueden asignarse tres momentos determinantes en la filosofía moderna: el del anuncio, el del giro inaugural y el del debate. El primero trata del fundamento o principio del modelo que Friedrich Hegel anuncia como:

El pensamiento libre que parte de sí mismo: la autonomía del pensamiento como actividad de un sujeto que no está dispuesto a aceptar otro criterio de verdad y otra norma de validez distintos de los que emanan del poder soberano de su conciencia. (Álvarez, 2007, p. 10)

El segundo momento, como sostiene Duque (2007), se produce en el inicio de la modernidad, concretamente en el campo de la metafísica, y se sitúa en la reinterpretación que hace René Descartes de la noción de sujeto aristotélica: mientras para Aristóteles el *hypokeímenon* (sustrato, esencia, *sub-iectum*, *sub-stantia*), es decir, lo que la filosofía moderna reconocerá como “sujeto”, designa la entidad primera que subyace y soporta la realidad de las cosas y sus accidentes, para Descartes designa la sustancia-sujeto (*res cogitans*) que sostiene todas las representaciones, esto es, los modos en que

las cosas aparecen en la realidad.<sup>19</sup> Por último, el tercer momento se halla en lo que leyendo a Martin Heidegger se puede denominar metafísica de la subjetividad. Para Álvarez (2007), es sobre todo a partir de Heidegger, en su crítica a la técnica, cuando se plantea la cuestión acerca del sujeto metafísico como un asunto central del debate filosófico, pues del resultado de este debate dependería no solo el modelo con el que la modernidad puede pensar al hombre, sino que afectaría a la posibilidad misma de seguir desarrollando el tipo de concepción de sujeto aristotélica, que hasta entonces había caracterizado la tradición filosófica occidental.

Estos momentos determinantes en la elaboración del "modelo del sujeto" moderno, tendrá en la contemporaneidad una consecuencia teórica como *canon* en la reflexión filosófico-política: sujeto no solo es quien manda, sino que sujeto también es quien es mandado. Dicho de otra forma, sujeto no es solo quien ejerce el poder, sino quien sufre las relaciones de poder. De acuerdo con Duque (2007), en la tradición filosófica occidental de arraigo aristotélico esta noción de sujeto era impensable, pues "quien 'manda', en Aristóteles no puede ser sujeto, un *hypokeímenon*, porque entonces tendría (o sería) materia, con lo cual no podría dar razón de sí mismo ni generar desde sí mismo sus propias determinaciones" (p. 30). En la concepción aristotélica *hypokeímenon* "Quien 'manda' en el sujeto – quien le dice lo que él era ya–, es el *eídos*, la *species* (o bien tomando el *logos* en su integridad, la esencia" (Duque, 2007, p. 30).

Si aceptamos que el "modelo del sujeto" moderno tuvo la referida consecuencia teórica como *canon* en la reflexión filosófico-política contemporánea, también aceptaremos que dicha consecuencia configura el contexto en el que surge el itinerario intelectual de Michel Foucault. Para Campillo (2001), el tronco de tal itinerario

---

19 Respecto a la reinterpretación cartesiana de la noción de "sujeto" aristotélica es pertinente la siguiente aclaración: la tarea histórica de la metafísica ha sido la de indagar las relaciones *permanencia/cambio* y *ser/devenir*. Al respecto nos parece que, aunque ya en Aristóteles existe la preeminencia del *hypokeímenon* (lo que subyace y está a la base como fundamento) sobre el *antikeímenon* (lo que está ahí delante, lo opuesto), con Descartes dicha preeminencia se acentúa virando hacia la concepción de un sujeto del conocimiento (*cum-scientia*).

es fundamentalmente político, y se puede sintetizar de manera genérica en el planteamiento de que “El hombre es una invención cuya fecha reciente muestra con toda facilidad la arqueología de nuestro pensamiento. Y quizá también su próximo fin” (Foucault, 1986, p. 375). Las raíces de este “tronco” –que como se irá observando es el punto de partida de la crítica de Foucault al sujeto cartesiano, fundante y racional– son asimilables por lo menos a dos acontecimientos: 1) como nacional francés históricamente inscrito en la Revolución Francesa y en los conflictos mundiales –Primera y Segunda Guerra Mundial–, el itinerario intelectual de Foucault proviene en términos generales de dos nociones sobre los cuales se han desarrollado las ciencias sociales y buena parte de la reflexión filosófica contemporáneas: *Ilustración, Revolución*;<sup>20</sup> 2) así como un siglo atrás, los hechos de la comuna de París del año 1848 fueron claves para que Karl Marx, en su obra *La lucha de clases en Francia*, diera cuenta de la estructura social del capitalismo,<sup>21</sup> del mismo modo el acontecimiento francés de mayo de 1968, que modificó estructuralmente la situación social de Occidente, fue clave para que Foucault diera cuenta de las relaciones poder/saber, práctica/discurso, subjetivación/sujeto.<sup>22</sup>

Así pues, en este contexto de emergencia de resistencias políticas y de “nuevas” formas democráticas de organización social que exigían ser explicitadas, se produce el surgimiento del itinerario intelectual de Michel Foucault que, como se advirtió arriba, es fundamentalmente político. Esto se evidencia en el hecho de que el

---

20 De la experiencia francesa en la Segunda Guerra Mundial, lo que resulta políticamente interesante es que la resistencia organizada estuvo precedida por el Partido Comunista Francés. Este hecho acarreó la simpatía de los intelectuales franceses hacia las ideologías de izquierda de su contexto. Nos parece que Foucault es uno de esos intelectuales.

21 La coyuntura política que constituyen los hechos de la comuna de París de 1848 es fundamental para que, a) Marx diera cuenta de un “nuevo” tipo de movilización social, b) Marx diera cuenta de la lógica del capital: producción, distribución, circulación, consumo.

22 Entre otros, los movimientos feministas y libertarios homosexuales, ecologistas y antinuclear, que se incubaron en los acontecimientos de mayo de 1968 y que surgieron socialmente institucionalizados en la década del setenta, pusieron de manifiesto la emergencia de “nuevas” formas democráticas de organización social y la necesidad, por tanto, de una “nueva” teoría que las explicara.

punto de mira del itinerario intelectual en referencia, fue el de poner en duda todos aquellos principios ilustrados y revolucionarios que se pretendían inamovibles, "es más, su principal interés parecía ser, en principio, demostrar que todo el humanismo nacido de la Ilustración solo representaba los intereses de una clase, la burguesa" (Newmark, 2004, p. 81).

Hay que considerar que todo itinerario intelectual, por más político que sea, tiene su fundamentación filosófica. El itinerario intelectual de Foucault no es la excepción a esta condición. Su fundamento filosófico es la sentencia *El hombre ha muerto* (Foucault, 1986). De acuerdo con Bürger y Bürger (2001), si se asume el discurso de la muerte del hombre (del sujeto cartesiano), según el modelo de la sentencia de Nietzsche según el cual Dios ha muerto, se advierte el carácter "abismal" de aquella:

Del mismo modo que la muerte de Dios deja algo tras de sí, a saber, la marca del lugar en el que estaba Dios, así deja también la muerte del sujeto una huella que remite a él. Esto significaría que: también tras su muerte nos es aún presente el sujeto, sólo que ya no como un esquema, libre de contradicción, del orden de la relación con el mundo y con nosotros mismos, sino como un esquema quebrado en sí. La metáfora encerraría el requerimiento de reconocer como exagerada la confianza moderna en el poder del yo para apropiarse del mundo. (Bürger y Bürger 2001, p. 13)

Lo anterior, en palabras de Foucault, y que muestra de manera efectiva la naturaleza filosófica de su itinerario intelectual fundamentalmente político, se plantea así:

Si estas disposiciones desaparecieran tal como han aparecido, si mediante algún suceso, cuya posibilidad como mucho podemos presentir, pero cuya forma o promesa no conocemos aún, por el momento, si estas disposiciones se balancearan, como al borde del siglo XVIII el fundamento del pensamiento clásico, entonces se puede muy bien aventurar que el hombre desaparecería como a la orilla del mar un rostro trazado en la arena. (Foucault, 1986, p. 398)

A diferencia de la sentencia de Nietzsche –*Dios ha muerto*–, en la que la sombra de Dios muerto deja una sombra que perdura por milenios, como se puede constatar en la teología cristiana, la sentencia de Foucault –*el hombre ha muerto*–, borra al hombre como una ola desaparece una figura dibujada en la arena (Bürger & Bürger, 2001). En esa dimensión temporal futurista que invoca la sentencia de Foucault, el hombre desaparecería en un abrir y cerrar de ojos. De lo que en realidad habla la sentencia de Foucault “lo delata la palabra *promesse*, de una promesa, de un prometer. La muerte del sujeto sería para el yo hablante la liberación de un esquema que no le asigna lugar alguno en el que pueda vivir” (Bürger & Bürger, 2001, p. 14).

### **El itinerario metodológico de Michel Foucault: entre el afuera (posicionamiento) y el adentro (desplazamiento)**

Este apartado describe y analiza las condiciones de posibilidad de desplazamiento metodológico en el conjunto del itinerario intelectual de Michel Foucault. De acuerdo con Bedoya (2013), las investigaciones que conforman el itinerario intelectual del filósofo que nos ocupa, tienen como objeto de estudio al *sujeto* y las diversas formas de subjetivación del ser humano en la cultura occidental. Se trata de un problema de investigación cuyo carácter teórico, aunque vitalmente histórico, difiere de manera sustancial de las indagaciones realizadas en el campo de la historia de las ideas.<sup>23</sup> La historia que denota las investigaciones de Foucault es “histórico-

---

23 Al reemplazar en 1970 a Jean Hyppolite en la cátedra *Historia de los sistemas de pensamiento*, Foucault ofrece una lección inaugural: *El orden del discurso*. En ella se puede advertir que Foucault no se considera un historiador de las ideas sino un arqueólogo y genealogista en el sentido de que su propósito no es escribir una *historia global*, de la génesis y la cronología, por ejemplo, de una civilización, sino una *historia general* que reconoce en la dispersión y la discontinuidad los acontecimientos (condiciones) que han posibilitado la emergencia de instituciones, objetos, sujetos, y en general, discursos y prácticas. De ahí que las relaciones poder/verdad/sujeto sean el centro de su atención teórico-metodológica.



crítica".<sup>24</sup> Esto significa que no es una historia cuyo objetivo principal –como comúnmente se afirma–, sea el análisis de los fenómenos del poder y tampoco la elaboración de los fundamentos de tal análisis, "Mi objetivo, por el contrario, ha consistido en crear una historia de los diferentes modos de subjetivación del ser humano en nuestra cultura" (Foucault, 1988, p. 3). Este objetivo, en el marco del itinerario intelectual de Foucault, se desarrolla en torno a tres modos de subjetivación, a los que Foucault les asigna la función de transformación de los seres humanos en sujetos: saber, poder, ética.

Cada uno de estos modos de subjetivación tiene su propio recurso metodológico. Así, escribe Castro (2006), lo que Foucault denomina arqueología, es decir, la descripción de las condiciones históricas de posibilidad del saber, configura el recurso metodológico epistémico para mostrar cómo el ser humano se ha constituido en sujeto y objeto de conocimiento; por otra parte, la historia entendida como genealogía configura el recurso metodológico para describir las relaciones de poder o, lo que es lo mismo, las relaciones entre sujetos; y finalmente, las prácticas –de subjetividad– configuran el recurso metodológico para describir el modo en que el ser humano se constituye, ya no en una relación con los otros sino consigo mismo, en sujeto moral.<sup>25</sup>

A nuestro modo de ver, la potencia metodológica del anterior itinerario intelectual está en el hecho de que, contrario a lo que se piensa, el problema fundamental para Foucault no es el de las relaciones saber/poder sino el de las relaciones sujeto/verdad:

---

24 En el último apartado de este capítulo –El itinerario intelectual de Michel Foucault como "caja de herramientas" en la investigación en educación– se ofrece una panorámica de lo que para Foucault significa una investigación en perspectiva histórico-crítica, o mejor, "ontología crítica del presente".

25 En atención al objeto de estudio que abordan, los recursos metodológicos en el itinerario intelectual de Foucault constituyen, respectivamente, una historia de las formaciones discursivas, una historia de las relaciones sociales, y finalmente una historia de las prácticas de subjetividad. De ahí que la historia, como objeto y como práctica, sea uno de los ejes centrales del itinerario intelectual de Foucault.

Cómo el sujeto entra en ciertos juegos de verdad [...] El problema del saber/poder no es para mí el problema fundamental, sino un instrumento que permite analizar de la forma que me parece más exacta el problema de las relaciones entre el sujeto y los juegos de verdad. (Foucault, 1999, pp. 402-403)

Como se advierte en el planteamiento anterior, aunque los conceptos saber y poder revisten para Foucault un interés teórico, la atención que presta a dichos conceptos es fundamentalmente metodológica, en el sentido de que los usa como categorías de análisis o rejillas de análisis. Para Foucault (1995a) el saber se refiere

[...] a todos los procedimientos y todos los efectos de conocimiento que son aceptables en un momento dado y en un dominio definido [...] el término *poder* no hace otra cosa que recubrir toda una serie de mecanismos particulares definibles y definidos, que parecen susceptibles de inducir comportamientos o discursos. (p. 14)

Esta disposición metodológica, de acuerdo con Castro (2006), es la que viabiliza el cometido foucaultiano de rechazar la concepción moderna, esencialmente cartesiana, de un sujeto fundante, constituyente de la realidad; en contraposición histórico-crítica, Foucault propone y describe, en *Las palabras y las cosas* (al sujeto empírico), en *Hay que defender la sociedad* (al sujeto político) y en *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber* (al sujeto ético), que en general es un sujeto constitutivo de la realidad.

De acuerdo con lo expuesto hasta aquí, el itinerario intelectual de Foucault, en su conjunto, constituye un desplazamiento metodológico respecto al modo de escribir la historia: "Foucault reifica una instancia que escapa a la acción humana y a la explicación histórica, que hace prevalecer los cortes o las estructuras sobre la continuidad y la evolución" (Veyne, 1984, p. 199). Esta manera de escribir la historia tiene un modo particular de interrogar, de buscar y de problematizar, distinta a la totalización que supone el método de la historia de las ideas.

La intuición inicial de Foucault no es la estructura, ni el corte, ni el discurso: es la *rareza*, en el sentido latino de la palabra; los hechos humanos son raros, no están instalados en la plenitud de la razón, hay un vacío a su alrededor debido a otros hechos que nuestra sabiduría no incluye; porque lo que es podría ser distinto (Veyne, 1984, p. 200).

Por ejemplo, si el acontecimiento objeto de investigación fuese "la desaparición de los combates de gladiadores" (Veyne, 1984, p. 200), la rareza de este hecho no estaría en la desaparición misma de dichos combates, incluso si hubiesen desaparecido de manera intempestiva, sino en las condiciones que hicieron posible dicha desaparición:

Esos combates fueron desapareciendo poco a poco, o más bien por etapas, a lo largo del siglo IV de nuestra era, en el que reinaban emperadores cristianos. ¿A qué se debe esa desaparición, y por qué se produjo en ese momento? (Veyne, 1984, p. 200).

Respecto a la anterior interrogación, y de acuerdo con Veyne (1984), un historiador de las ideas podría responder que los combates de gladiadores fueron desapareciendo poco a poco por efecto de las exigencias morales del cristianismo. Pero no es así. La problematización muestra que, para el cristianismo de la época, los combates de gladiadores eran tan condenables como cualquier otro espectáculo que distrajera a los hombres de pensar únicamente en su salvación, como el teatro, por sus incidencias en el alma de los hombres, más reprobable que los combates de gladiadores. La búsqueda de una respuesta veraz, dado que el cristianismo no parece ser la condición de posibilidad de la desaparición de los combates de gladiadores, hay que emprenderla entonces de otro modo, es decir, hay que interrogar y problematizar de otro modo: "¿Será que la Roma pagana era una "sociedad del espectáculo" en la que el Poder daba circo y gladiadores al pueblo por razones de alta política?" (Veyne, 1984, p. 203). Y con motivo es así:

En la parte sumergida del iceberg “político” [...] se oculta la verdadera explicación de los combates de gladiadores [...] porque ahí es donde se ha producido un cambio que ha hecho impensables esos combates en Bizancio o en la Edad Media. (Veyne, 1984, p. 203)

En suma, el itinerario intelectual de Foucault está soportado por un modo singular de interrogar, de buscar y problematizar que, en el caso de la desaparición de los combates de gladiadores, exige “apartarse de ‘la’ política para observar una forma *rara*, un ‘bibelot’ político de la época, cuyos enrevesamientos inesperados constituyen la clave del enigma” (Veyne, 1984, p. 203). En concreto, en lugar de creer –como en la historia de las ideas– que existe una cosa denominada “los gobernados” respecto a los cuales “los gobernantes” se comportan de una determinada manera, el investigador arqueológico y genealógico muestra que la relación gobernantes/gobernados puede analizarse de otro modo, bajo la consideración de que los gobernantes pueden tratar a sus gobernados, en palabras de Veyne (1984), siguiendo prácticas diferentes, que difieren en las distintas épocas hasta el punto que lo único común entre los gobernantes de dichas épocas es el nombre.

Empero, el itinerario intelectual de Foucault despliega un desplazamiento metodológico, no sólo hacia afuera (disposiciones) respecto a la historia de las ideas, sino hacia adentro (desplazamientos), en el modo singular de interrogar, buscar y problematizar la cuestión central de dicho itinerario: el sujeto y sus distintos modos de subjetivación en la cultura occidental. En efecto, como se ha planteado arriba con base en los análisis de Castro (2006), cada una de las formas de subjetivación del sujeto que describe Foucault tiene su modo particular de interrogación, de búsqueda y de problematización, o su propio “recurso metodológico”, lo cual implica, necesariamente, un desplazamiento en el modo de interrogar, buscar y problematizar. Veamos pues, brevemente, cómo acontece esto en cada uno de esos modos de subjetivación, para luego, en el tercer apartado, profundizar en las condiciones de posibilidad de desplazamiento metodológico en el último Foucault.

Antes de proseguir, atiéndase las siguientes precauciones metodológicas para una expedita comprensión de lo que sigue: 1) aunque no se le considere historiador por algunos círculos intelectuales sino más bien filósofo, reconocemos que Foucault, cuando menos, usó la historia para escribir la historia, desde la mirada arqueológica y genealógica, del sujeto epistémico, político y ético; 2) esta historia, respecto a la historia de la ideas, se distingue por el planteo, siguiendo a Delaporte (2002) de tres nuevos posicionamientos metodológicos, a saber: presente en vez de actualidad, comienzo en vez de origen, fundación en vez de fundamento; 3) a diferencia de la actualidad,

El presente, en su banalidad, tiene valor de indicio, ya que le permite a Foucault identificar un problema original [...], el presente define el campo de lo común, de lo obvio, de los hechos banales, pero no porque sean banales se puede negar su existencia [...]. (Delaporte, 2002, p. 224; pp. 242-242)

En *El nacimiento de la clínica*, por ejemplo, describe el presente banal de esa disciplina con el fin de identificar el problema original y, una vez hecha esta identificación pone el presente entre paréntesis, pues el objetivo ahora es aclarar un nuevo problema (Delaporte, 2002); 4) según lo expone Foucault, el comienzo, a diferencia del origen, responde a un evento (*eventualización*), o acontecimiento, que el historiador arqueológico y genealógico hace emerger como una singularidad, a partir de una ruptura con aquellas evidencias en las que se apoya el saber, los consentimientos y prácticas de los sujetos (Foucault, 1982); 5) la fundación, a diferencia del fundamento, explica Foucault revisando la noción de conocimiento en Nietzsche, "es como una centella que brota entre el choque entre dos espadas [...] A la solemnidad de origen es necesario oponer, siguiendo un buen método histórico, la pequeñez meticulosa e inconfesable de esas fabricaciones e invenciones" (Foucault, 1995b, p. 22), no hay en el ser humano un germen originario al que le pueda llamar conocimiento, el conocimiento fue inventado, y por tanto responde a reglas de fundación, aparición, emergencia, más que a reglas de fundamento.

Así pues, en el contexto de las anteriores precauciones metodológicas, la manera como acontece la interrogación, la búsqueda y la problematización en el adentro del itinerario intelectual de Foucault, o dicho de otro modo, en el marco de cada uno de los modos de subjetivación que describe y analiza, puede esbozarse de la siguiente manera, bajo el presupuesto ya subrayado de que las investigaciones de Foucault son estrictamente históricas. Para ello nos valemos, de manera sistemática, y manual, si se quiere, por un lado, de *¿Crítica y Aufklärung* ["Qu'est-ce que la Critique?"] (Foucault, 1995a), y por otro lado de la *Primera conferencia* que aparece en el libro *La verdad y las formas jurídicas* (Foucault, 1995b).

***Primer modo de subjetivación del sujeto: la constitución del ser humano en sujeto y objeto de conocimiento***

*Recurso metodológico*

El saber

*Nivel metodológico*

La arqueología: la investigación arqueológica consiste en tomar conjuntos de elementos donde se pueda describir, en primera aproximación, o sea, de manera completamente empírica y provisional, conexiones entre mecanismo de coerción y contenidos de conocimiento. (Foucault, 1995a, p. 13)

*Interrogación*

"¿Cómo se formaron dominios de saber a partir de las prácticas sociales?" (Foucault, 1995b, p. 13).

*Búsqueda*

La cuestión es la siguiente: existe una tendencia que podríamos denominar, de una manera un tanto irónica, marxista académica, o del marxismo académico, que consiste en buscar

cómo las condiciones económicas de la existencia encuentran en la conciencia de los hombres su reflejo o expresión. (Foucault, 1995b, pp. 13-14)

### *Problematización*

Creo que esta forma del análisis, tradicional en el marxismo universitario de Francia y de Europa en general, tiene un efecto muy grave: el de suponer, en el fondo, que el sujeto humano, el sujeto de conocimiento, las mismas formas de conocimiento, se dan en cierto modo previa y definitivamente, y que las condiciones económicas, sociales y políticas de la existencia no hacen sino depositarse o imprimirse en este sujeto que se da de manera definitiva. [...] Me propongo demostrar a ustedes cómo es que las prácticas sociales pueden llegar a engendrar dominios de saber que no sólo hacen que aparezcan nuevos objetos, conceptos y técnicas sino que hacen nacer además formas totalmente nuevas de sujetos y sujetos de conocimiento. (Foucault, 1995b, p. 14)

***Segundo modo de subjetivación del sujeto: la constitución del ser humano en sujeto que ejerce y padece estrategias de poder.***

### *Recurso metodológico*

El poder

### *Nivel metodológico*

La genealogía: la investigación genealógica analiza las condiciones de posibilidad en que una singularidad emerge,

A partir de múltiples elementos determinantes, en relación con los cuales esa singularidad aparece, no como el producto sino como el efecto [...] No se trata de reducir el conjunto de fenómenos derivados a una causa, sino de hacer inteligible una positividad singular, precisamente, en lo que ella tiene de singular. (Foucault, 1995a, p. 16)

### *Interrogación*

¿Cómo el ser humano ejerce y padece el poder? (Foucault, 1995b).

### *Búsqueda*

Hace algunos años era original e importante decir y mostrar que aquello que se hacía con el lenguaje –poesía, literatura, filosofía, discurso en general– obedecía a un cierto número de leyes o regularidades internas: las leyes o regularidades del lenguaje. El carácter lingüístico de los hechos del lenguaje fue un descubrimiento que tuvo su importancia en determinada época. (Foucault, 1995b, p. 15)

### *Problematización*

Lo que problematiza el genealogista Foucault respecto al “carácter lingüístico de los hechos del lenguaje” es que, de acuerdo con su perspectiva, se deben considerar dichos hechos

[...] ya no simplemente por su aspecto lingüístico sino, en cierto modo –y aquí me inspiro en las investigaciones realizadas por los anglo-americanos–, como juegos (*games*) estratégicos de acción y reacción, y también de lucha. El discurso es ese conjunto regular de hechos lingüísticos en determinado nivel, y polémicos y estratégicos en otro. (Foucault, 1995b, p. 15)

***Tercer modo de subjetivación del sujeto: la constitución del ser humano en sujeto moral***

### *Recurso metodológico*

Las prácticas

### *Nivel metodológico*

La ética



Por último, el tercer tema de investigación que propongo a ustedes y que definiré, por su encuentro con los dos primeros, el punto de convergencia en que me sitúo, consistiría en una reelaboración de la teoría del sujeto. Esta teoría fue profundamente modificada y renovada en los últimos años por unas teorías o, aún más seriamente, unas prácticas entre las que cabe destacar con toda claridad el psicoanálisis. (Foucault, 1995b, p. 15)<sup>26</sup>

### Búsqueda

Hace dos o tres siglos la filosofía occidental postulaba, explícita o implícitamente, al sujeto como fundamento, como núcleo central de todo conocimiento, como aquello en que no sólo se revelaba la libertad, sino que podía hacer eclosión la verdad. Ahora bien, creo que el psicoanálisis pone enfáticamente en cuestión esta posición absoluta del sujeto. Pero a pesar de que esto es cierto con respecto al psicoanálisis, en compensación, en el dominio de lo que podríamos llamar teoría del conocimiento, o en el de la epistemología, la historia de las ciencias o incluso en el de la historia de las ideas, creo que la teoría del sujeto siguió siendo todavía muy filosófica, muy cartesiana o kantiana. (Foucault, 1995b, p. 16)<sup>27</sup>

---

26 En efecto, Foucault aquí se refiere a que la teoría sobre el sujeto establecida en el pensamiento filosófico occidental a partir de Descartes, en la contemporaneidad –incluso ya en la modernidad– ha sufrido profundas modificaciones por lo que denomina *prácticas*, dentro de las cuales le asigna un lugar destacado al psicoanálisis. Las prácticas en las indagaciones de Foucault no solo constituyen un recurso metodológico sino el nivel metodológico mismo, en especial, como se mostrará más adelante, en el "último Foucault".

27 Al plantear que la teoría del sujeto, en los años finales de la modernidad y comienzos de la contemporaneidad, siguió siendo muy filosófica, cartesiana, kantiana, aclara que en este sentido sus indagaciones se ubican en un nivel de generalidad teórica, en el sentido de que no hace distinción alguna entre las concepciones de sujeto cartesiana y kantiana.

## Problematización

Actualmente, cuando se hace historia –historia de las ideas, del conocimiento o simplemente historia– nos atenemos a ese sujeto de conocimiento y de la representación, como punto de origen a partir del cual es posible el conocimiento y la verdad aparece. Sería interesante que intentáramos ver cómo se produce a través de la historia, la constitución de un sujeto que no está dado definitivamente, que no es aquello a partir de lo cual la verdad se da en la historia, sino de un sujeto que se constituyó en el interior mismo de ésta y que, a cada instante, es fundado y vuelto a fundar por ella. (Foucault, 1995b, p. 16)

### El “último Foucault”: interrogación, búsqueda, problematización<sup>28</sup>

Uno de los más recientes análisis publicados en español sobre el periodo final del itinerario intelectual de Michel Foucault, último Foucault, es el estudio de Jorge Álvarez Yágüez (2013), publicado con el título *El último Foucault: voluntad de verdad y subjetividad*. Al igual que en el presente capítulo, pero guardando las debidas proporciones, Álvarez Yágüez examina el itinerario intelectual de Foucault en su totalidad, lo cual le exigió una revisión del material documental que compone dicho itinerario: obras primordiales, entrevistas, conferencias, cursos, etc., y en particular los cursos que Foucault dictó en el Collège de France entre los años de 1970 y 1984, que son de vital importancia en el análisis de Álvarez Yágüez,<sup>29</sup> en la medida en que permiten consolidar una línea de investigación en la que el “último Foucault” se entiende como itinerario específico de

---

28 Como se puede constatar, en este capítulo no se ha tenido la intención de asignarle una periodicidad específica al itinerario intelectual de Foucault, a sus etapas arqueológica y genealógica, en la medida en que sus obras, incluso sus cursos, entrevistas, etc., constituyen un conjunto teórico, conceptual y metodológico coherente en relación con su investigación central: el sujeto. Esta es la razón de ser de dicha delimitación periódica al estudiar ahora al “último Foucault”.

29 Lo que se sabe sobre los cursos que dictó Foucault en el Collège de France es que son un total de 13 cursos, publicados a partir de la década del noventa y de los cuales, al día de hoy, queda por publicar el curso de 1971-1972, conocido con el título de “Teorías e instituciones penales”.

desplazamiento metodológico, que demanda volver la mirada sobre cuestiones cruciales en dichos cursos: el problema de la ascesis de la carne, la confesión y el poder pastoral del cristianismo (*Del gobierno de los vivos*, 1979-1980), el problema de las relaciones entre sujeto y verdad (*Subjetividad y verdad*, 1980-1981), la noción de "cuidado de sí" griega platónica, estoica y epicúrea (*Hermenéutica del sujeto*, 1981-1982), los estudios del concepto de *parresía* (entendida como testimonio audaz de la verdad) en sus distintas formas, política, filosófica, cínica, y que es analizado en esencia (*El gobierno de sí y de los otros*, 1982-1983).

El conjunto de los anteriores problemas a nuestro juicio son vinculantes al tercer modo de subjetivación del sujeto (*la constitución del sujeto moral*) y constituyen un desplazamiento metodológico en el *adentro* del itinerario intelectual de Foucault, toda vez que de lo que se trata, en el fondo, es de una reelaboración de la teoría del sujeto (Foucault, 1995b, p. 15). No obstante, el punto de partida del "último Foucault", aunque en estrecho vínculo con los cursos mencionados, no se ubica en estos sino en el primer volumen de la *Historia de la sexualidad*, esto es, *La voluntad de saber*, de 1976.<sup>30</sup> De acuerdo con Álvarez Yágüez (2013), en el citado volumen se halla el concepto clave de desplazamiento metodológico en el "último Foucault", a saber, "dispositivo de sexualidad". En tanto que categoría analítica, este concepto le permite a Foucault analizar las prácticas que impiden a los seres humanos la adquisición de un saber acerca del sexo.

Desde el punto de vista metodológico, a nuestro criterio, la interrogación, la búsqueda y la problematización se desplazan desde el interés por las relaciones sujeto/saber y sujeto/poder, respectivamente propias del primero y segundo modo de subjetivación del sujeto, al interés por las relaciones verdad/poder. Para Jorge Álvarez Yágüez (2013), con el interés en dicha

---

30 Existe otra perspectiva acerca del punto de partida del "último Foucault". Aquella que considera que dicho "punto" se encuentra en la introducción al segundo volumen de la *Historia de la sexualidad* (*El uso de los placeres*), concretamente en la sección denominada "Modificaciones".

relación comienza a establecerse el objeto de estudio del “último Foucault”: el sujeto moral en el marco, como ya se dijo, de una reelaboración de la teoría del sujeto. De lo que se percata Foucault es de que la constitución de la subjetividad puede producirse desde un plano distinto, aunque en relación, al del saber y al del poder, desde las relaciones del sujeto consigo mismo. En este sentido la *interrogación* apunta al análisis de las condiciones de posibilidad de una subjetividad definida por las relaciones del sujeto consigo mismo, entendido como sujeto de deseo y poseedor de verdad. Esta interrogación pasa por la *problematización* del dispositivo de sexualidad moderno, cuyas raíces morales las ubica Foucault en la cuestión cristiana, sobre todo medieval, de las restricciones al sujeto en tanto que sujeto y objeto de deseo.

En este contexto, las categorías analíticas *dispositivo de sexualidad y prácticas* se constituyen en herramientas metodológicas de *búsqueda* sobre la interrogación y la problematización. En dicha búsqueda, según Castro (2006), al asimilar las formas de experiencia como formas de pensamiento, Foucault realiza el hallazgo que pondrá en cuestión el sujeto moderno, cartesiano, más constituyente que constitutivo de la realidad:

Por pensamiento entiendo lo que instaura, en diferentes formas posibles, el juego de lo verdadero y de lo falso y, en consecuencia, constituye al ser humano como sujeto de conocimiento [...] lo que instaura la relación consigo mismo y con los otros y constituye al ser humano como sujeto ético. (Foucault, 1994a, p. 578)

Así pues, en síntesis, el comienzo del itinerario intelectual del “último Foucault” está marcado por un desplazamiento metodológico, en relación con el modo de analizar la constitución de la subjetividad del sujeto. En dicho desplazamiento se configuran dos categorías analíticas clave: dispositivo de sexualidad y prácticas. De acuerdo con Castro (2006), aunque en el último Foucault no se encuentra una definición explícita de tales categorías, dispositivo de sexualidad, en una de sus acepciones, puede definirse como sigue: “El dispositivo es la red de relaciones que se pueden establecer entre

elementos heterogéneos: discursos, instituciones, arquitectura, reglamentos, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas, lo dicho y lo no-dicho" (Castro, 2006, p. 10); Foucault entiende por prácticas

La racionalidad o la regularidad que organiza lo que los hombres hacen ("sistemas de acción en la medida en que están habitados por el pensamiento"), que tiene un carácter sistemático (saber, poder, ética) y general (recurrente), y que por ello constituye una "experiencia" o un "pensamiento". (Castro, 2006, p. 12)

Otro de los conceptos que atraviesa el itinerario intelectual del "último Foucault", es el concepto de *libertad*. Sin embargo, hay que reconocer que no aparece como una novedad teórica, pues en el itinerario genealógico sobre el concepto de libertad es clave para explicar el fenómeno del poder, no solo como un ejercicio sobre las acciones de los otros sino como una posibilidad de resistencia. De acuerdo con Foucault (1988), el ejercicio del poder solo es posible en el espacio de la libertad. En este sentido, no resulta extraño que lectores asiduos de Foucault, como Negri (2004), consideren en sus análisis que Foucault es uno de los filósofos contemporáneos más incisivos respecto a las relaciones entre ética y libertad. La ética tiene en la libertad su condición ontológica. El punto de partida de este presupuesto es la distinción que hace Foucault entre moral y ética:

La moral es un conjunto de reglas que sirven para propiciar una conducta en la vida. En sentido amplio, la moral es un conjunto de valores y reglas de acción propuestas a los individuos por medio de estructuras prescriptivas (familia, instituciones educativas, iglesias, partidos, etcétera). La ética, por el contrario, *se refiere al modo en que cada uno se constituye así mismo como sujeto moral*. (Negri, 2004, p. 145)

En palabras del mismo Foucault, la moral es

Un conjunto de valores y de reglas de acción que se proponen a los individuos y a los grupos por medio de aparatos diversos, como pueden serlo la familia, las instituciones educativas, las iglesias, etc. [...] estas reglas y valores serán explícitamente formulados dentro de una doctrina coherente y de una enseñanza explícita. [...] pero por moral entendemos también el comportamiento real de los individuos, en la relación con las reglas y valores que se les proponen: designamos así la forma en que se someten más o menos completamente a un principio de conducta, en que obedecen una prohibición o prescripción o se resisten a ella, en que respetan o dejan de lado un conjunto de valores. (Foucault, 1984, p. 27)

De acuerdo con lo anterior, en toda moral perviven dos aspectos complementarios, a saber, código de comportamiento y modos de subjetivación. Complementario, en este orden de ideas, significa que un determinado momento, primará un aspecto sobre el otro. Así, por ejemplo, cuando dada su conducta se somete a los individuos a penas y castigos, la subjetivación se llevaría a cabo bajo la forma jurídica; en cambio, cuando dada su conducta los individuos son conscientes de los códigos y normas que regulan sus acciones, la subjetivación se llevaría a cabo desde sí mismo a través de la toma de consciencia de las *prácticas*, que le permiten al individuo no solo un conocimiento de sí mismo sino la posibilidad de transformación de su ser. Se trata, visto de este modo, más de un gobierno de sí mismo que de un gobierno sobre los otros, o lo que es lo mismo, más de un ejercicio de poder sobre sí mismo que sobre los otros.

Para Foucault esta última forma de subjetivación hunde sus raíces en las reflexiones filosóficas griegas y greco-romanas. En estas reflexiones, la acción de ocuparse de sí, del cuidado de sí (*epimelesthai sautou*), de una práctica de sí, tenía la connotación de un conocimiento de sí, desde el punto de vista individual y como práctica de auto-transformación del individuo. De ahí que, siguiendo esta idea, Foucault prefiera hablar más bien de prácticas de libertad que de procesos históricos de liberación. En contraposición, en el ámbito de las reflexiones filosóficas del cristianismo, sobre todo medieval,

el cuidado de uno mismo, desde la perspectiva de la ascesis de la carne, se entiende como la renuncia a uno mismo<sup>31</sup>. En síntesis,

La libertad individual era para los griegos algo muy importante –contrariamente a lo que comúnmente se dice– inspirándose más o menos en Hegel, de que la libertad del individuo carecía de importancia en la hermosa totalidad de la ciudad, no ser esclavo (de otra ciudad, de los que nos rodean, de los que os gobiernan, de vuestras propias pasiones) era tema absolutamente fundamental. La preocupación por la libertad ha sido un problema esencial, permanente, durante los magnos siglos de cultura clásica. (Foucault, 1994b, pp. 112-113)

Esta fundamental preocupación, y cuidado de la libertad en relación con la *epimelesthai sautou* socrática, constituye un saber de uno mismo, oscurecido por otro saber (cristiano), el de la negación de uno mismo, pero necesario en todo caso para el cuidado de uno mismo: el concómete a ti mismo (*gnóthi seauton*). En los dos saberes en referencia existen prácticas que históricamente hicieron entrar en tensión moral a la cultura occidental. Según Foucault (1996), dicha tensión se resuelve en la modernidad a favor de la negación del uno mismo explícita en el *gnóthi seauton*. Esto significa que la cultura occidental es, en términos morales, preferentemente cristiana: el código moral, es decir, la ley externa y el gobierno de los otros, es el fundamento de la cultura occidental. Esto equivale a la renuncia del sujeto moral a su propia conciencia, autonomía y determinación. Renuncia a la libertad. Así se evidencia en la modernidad cartesiana, en la cual el "yo" solo reviste importancia en el contexto de la elaboración de una teoría del conocimiento en su primera etapa. El sujeto, en tanto que unívoco problema del conocimiento, queda sumergido en un *apriorismo* teóricamente indefendible pues, subraya Foucault (1996), el sujeto se constituye en el marco de una

---

31 En el contexto del debate acerca del desplazamiento metodológico que supone el "último Foucault", podría pensarse que la interrogación, la búsqueda y la problematización que hace Foucault sobre las prácticas del cuidado de sí en el mudo griego, greco-romano y cristiano, sería del nivel genealógico en la medida en que lo que fundamentalmente hace es historiar dichas prácticas.

determinada forma de conocimiento que las relaciones de poder, o de saber/poder, hace emerger.

De acuerdo con todo lo anterior, nos parece que, a propósito de la “crisis moral” de repercusiones políticas, que magistralmente en los últimos treinta años han descrito y analizado, por ejemplo en España Camps (1990) y Cortina (2017), la cultura occidental, para una mejor comprensión de las condiciones que han hecho moralmente posible a las sociedades y sujetos que la conforman, y con el propósito de su transformación, tendría que volver la mirada sobre aquello que para los griegos es lo que va constituyendo el *ethos* de un individuo, y finalmente el *ethos* de una comunidad política: la ocupación de sí mismo.

El que tiene un *ethos* noble, un *ethos* que puede ser admirado y citado como ejemplo, es alguien que practica la libertad de una cierta manera [...] pero para que esta práctica de libertad adopte un *ethos* que sea bueno, bello, honorable, estimable, y que puede servir de ejemplo, es necesario todo un trabajo sobre sí mismo. [...] El *ethos* implica una relación con los otros, en la medida en que el cuidado de sí convierte a quien lo posee en alguien capaz de ocupar en la ciudad, en la comunidad, o en las relaciones interindividuales el lugar que conviene [...] aquel que cuidaba de sí mismo como era debido se encontraba en posición de conducirse como es debido en relación con los otros y para los otros [...] el poder sobre sí mismo es lo que regula el poder sobre los otros. (Foucault, 1994b, p. 116)

Volver la mirada hacia el *ethos* griego, escribe Camps (1990), es un asunto que le compete a la educación cuando de lo que se trata es de la formación, no solo de técnicos, tecnólogos y profesionales, sino de personas con un amplio sentido de responsabilidad, tolerancia y solidaridad en el contexto de la democracia.



## El itinerario intelectual de Michel Foucault como “caja de herramientas” en la investigación en educación (a modo de conclusión)

Aunque hacer investigación en educación valiéndose de la arqueología y la genealogía como enfoque metodológico (en adelante arqueo-genealógico) no es una novedad, conviene aclarar que el uso de este enfoque implica ciertos riesgos que hay que explicitar. En efecto, investigar en educación utilizando el enfoque arqueo-genealógico no es una novedad. En particular en Colombia, desde “el florecimiento de las investigaciones pedagógicas”, como denominan Zuluaga y Echeverri (2003) al periodo (1975-1980) en el que las facultades de educación de las universidades públicas plantean las primeras discusiones interdisciplinarias de carácter investigativo en educación y pedagogía,<sup>32</sup> han surgido tendencias de investigación que, por su rigor metodológico y producción intelectual, configuran desde 1980, según Díaz (1993), un campo de proyectos teóricos y de programas de investigación con intereses tanto disciplinares como interdisciplinares así como de perspectivas diversas: historia, sociología, economía, psicoanálisis, epistemología, lingüística, filosofía, etc. Tales tendencias y perspectivas las sintetiza Tamayo (2005) en cuatro grupos, cada uno con su obra más representativa, así:

**Tabla 1.** *Tendencias y perspectivas de la investigación en educación*

Tendencia	Texto	Perspectiva de Análisis
Primera tendencia investigativa	Díaz, M. (1993). <i>El campo intelectual de la educación</i> . Textos Universitarios. Universidad del Valle.	Sociolingüístico (análisis del discurso pedagógico)

32 Esas discusiones giraron en torno al planteamiento de que la pedagogía no es solamente un discurso acerca de la enseñanza, sino fundamentalmente una *práctica* que tiene el discurso como campo de aplicación. Orientados por la discusión que supone este planteamiento, comienzan a surgir en Colombia los primeros grupos interuniversitarios de investigación en educación, entre otros, el Grupo de Historia de la Práctica Pedagógica en Colombia, que inicia sus actividades investigativas en 1975, se consolida a partir de 1979, y continúa hasta hoy.

Segunda tendencia investigativa	Zuluaga, O. (1999). <i>Pedagogía e historia: la historicidad de la pedagogía, la enseñanza, un objeto de saber</i> . Medellín: Universidad de Antioquia. Anthropos.  Zuluaga, O. (1988). Educación y pedagogía: una diferencia necesaria. <i>Revista Educación y Cultura</i> . (14), 4-9.	Histórico (Historia de la Práctica Pedagógica en Colombia)
Tercera tendencia investigativa	Mockus, A. (1994). <i>Las fronteras de la escuela</i> . Bogotá: Sociedad Colombiana de Pedagogía.	Epistemología (La pedagogía como disciplina reconstructiva)
Cuarta tendencia investigativa	Gallego, R. (1993). <i>Discurso constructivista sobre las ciencias experimentales</i> . Bogotá: Editorial Magisterio.	Constructivismo

Lo que tienen en común estas tendencias investigativas y perspectivas es el rigor teórico y metodológico de sus indagaciones, consistente en la apropiación conceptual de teorías, con el fin de aplicarlas a problemas de la educación y la pedagogía, dicho de otra forma, con el fin de hacer lectura en contexto de dichos problemas a nivel investigativo: problematizar e indagar, proponer (en el caso de investigaciones en educación), e innovar (en el caso de investigaciones estrictamente pedagógicas). A la apropiación del itinerario intelectual de Michel Foucault se conoce con la denominación de “caja de herramientas”:

Entender la teoría como caja de herramientas quiere decir: que no se trata de construir un sistema sino un instrumento, una lógica propia a las relaciones de poder y a las luchas que se comprometen alrededor de ellas; que esta búsqueda no se puede hacer más que poco a poco, a partir de una reflexión (necesariamente histórica en alguna de sus dimensiones) sobre situaciones dadas. (Foucault, 1985, p. 85)

La anterior apreciación ha tenido diversas interpretaciones que la reafirman y corroboran: la teoría es “una caja de herramientas”. Entre esas diversas interpretaciones están las asumidas por Foucault, la arqueología y la genealogía, y las que de estas han derivado los asiduos investigadores y lectores de Foucault, entre otras, el enfoque arqueológico-genealógico o, como la denomina

Buitrago (2015), arqueo-genealogía.<sup>33</sup> Por su parte, Noguera (2009) afirma que la obra de Foucault no solo está conformada por sus libros clásicos,<sup>34</sup> sino por su producción intelectual en su faceta de profesor, referida a las desgrabaciones publicadas de sus cursos en el Collège de France entre 1970 y 1983. No conocer todo este itinerario intelectual de Foucault no constituye para Noguera (2009) una limitante para usarla como "caja de herramientas" ya que, como lo expresa Buitrago (2015), dicha "caja de herramientas" se configura en las investigaciones de Foucault como una "ontología crítica del presente".

La ontología crítica del presente, historia arqueo-genealógica u ontología histórica representa un enfoque metodológico desde el cual se aborda la crítica a la configuración de los saberes, a las relaciones de poder y a las formas de devenir sujeto. Este enfoque usa "tres ejes analíticos, el del saber, el del poder y el del sujeto moral, a trabajar en dos dimensiones precisas, arqueológicas y genealógicas" (Buitrago, 2015, p. 171).

Desde el punto de vista procedimental u operacional, la singularidad de la "ontología crítica del presente" está en el hecho de que el investigador puede valerse de conceptos de Foucault para usarlos como categorías analíticas. Cuando se investiga con el enfoque metodológico en mención, hay un punto de partida específico: la identificación de un problema relevante en el presente. De acuerdo con Alejandro Álvarez (2013), una vez identificado el problema a investigar, se procede con las siguientes fases: 1) conformación de un archivo documental (libros, ensayos, novelas, publicidad, actas, artículos, etc.) a partir de una lectura de aproximación, con el fin de determinar la pertinencia y relevancia del documento con respecto al problema de investigación, teniendo en cuenta el

---

33 Hugo Buitrago Carvajal es profesor investigador de la Universidad Pedagógica Nacional; usó en su trabajo de grado de Magíster en Desarrollo Educativo y Social, el enfoque metodológico derivado de la "caja de herramientas" propuesta por Foucault, el cual apropia como arqueo-genealogía.

34 Entre los libros clásicos de Foucault pueden consultarse *Las palabras y las cosas* (1966), *La arqueología del saber* (1969), *Vigilar y castigar* (1975), *Historia de la sexualidad* (1984).

año de publicación; 2) caracterización o tematización del archivo a partir de una pre-lectura panorámica, con el fin de identificar las temáticas realmente inherentes al problema de investigación; 3) identificación de espacios discursivos que permitan agrupar enunciados familiares dentro de un mismo documento o en relación con otro, independientemente de su año o época de publicación en el marco de la periodicidad investigada. Se trata de configurar tres tipos de agrupamientos; en el primero se reúnen los escenarios, conceptos y sujetos; en el segundo las instituciones, hechos históricos y los sujetos con nombre propio; en el tercero los verbos con sus intencionalidades y entendidos como fuerzas que se contraponen, unas dominantes y otras de resistencia.

En estricto sentido, la “ontología crítica del presente” se ocupa “del análisis histórico de la producción de discursos y de los modos como funcionan, en tanto que detonadores y sustentadores de relaciones de poder capaces de producir subjetividades” (Posada, 2010, p. 74). Se trata de un ejercicio histórico-crítico al que Foucault denominó “Ontología histórica del presente”, en otras traducciones, “Ontología crítica del presente”, y que definió como una “actitud filosófica” que debe traducirse en investigaciones diversas, con coherencia metodológica en el estudio a la par arqueológico y genealógico de las racionalidades; y del mismo modo con coherencia teórica y práctica, respectivamente a través de la problematización de dichas racionalidades –materializadas en las prácticas–, en el sentido de nuestra relación con las “cosas” (saber), con los “otros” (poder) y con nosotros mismo (ética). Entre los antecedentes de investigaciones en educación (publicadas) que usan el enfoque arqueo-genealógico se encuentran un sinnúmero de trabajos, entre otros, *La universidad productora de productores: entre biopolítica y subjetividad* (Posada, 2010), *El gobierno pedagógico: del arte de educar a las tradiciones pedagógicas*, (Noguera, 2014), *Gubernamentalidad y educación: discusiones contemporáneas* (Cortés & Marín, Compiladoras, 2013).

## Referencias

- Álvarez, E. (2007). *La cuestión del sujeto: el debate en torno a un paradigma de la modernidad*. México: UAM - Cuaderno gris.
- Álvarez, A. (2013). *Enfoque arqueológico-genealógico: Orientaciones metodológicas para la lectura de fuentes primarias*. [Texto inédito] Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Álvarez, J. (2013). *El último Foucault: voluntad de verdad y subjetividad*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Bedoya, M. (2013). Trazos metodológicos en las investigaciones de Michel Foucault. *Revista Virtual Universidad Católica de Chile*. (40). 162-173.
- Buitrago, H. (2015). La metodología investigativa de la Ontología crítica del presente o historia arqueo-genealógica. *Quaest.disput*. 8 (17). 168-184.
- Bürger, C. y Bürger, P. (2001). *La desaparición del sujeto: una historia de la subjetividad de Montaigne a Blanchot*. Trad. Agustín González Ruiz. Madrid: Akal.
- Camargo, M. & Castro, L. (2017). El "último Foucault": un método de saber acerca de la constitución del sujeto ético. En: O. Pulido & O. Espinel, *Formas y expresiones metodológicas en el último Foucault* (pp. 241-276). Tunja: Editorial UPTC.
- Campillo, A. (2001). *La invención del sujeto*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.
- Camps, V. (1990). *Virtudes públicas*. Madrid: Espasa Calve.
- Castro, E. (2006). Michel Foucault: sujeto e historia. *Revista Tópicos*, (14). 171-183.
- Cortina, A. (2017). *Aporofobia, el rechazo al pobre: Un desafío para la democracia*. Barcelona: Paidós.
- Delaporte, F. (2002). *Foucault, la epistemología y la historia*. En *Filosofía de los acontecimientos*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia. 235-255.

- Díaz, M. (1993). *El campo intelectual de la educación*. Textos Universitarios. Cali: Universidad del Valle.
- Duque, F. (2007). La naturaleza del sujeto en la lógica hegeliana. En *La cuestión del sujeto: el debate en torno a un paradigma de la modernidad*. México: U.A.M. Cuaderno gris.
- Foucault, M. (1982). *La imposible prisión: debate con Michel Foucault*. Barcelona: Anagrama.
- Foucault, M. (1984). *Historia de la sexualidad II. El uso de los placeres*. México: Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (1985). Poderes y estrategias. En M. Foucault, *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Madrid: Alianza Editorial.
- Foucault, M. (1986). *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*. México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1988). El sujeto y el poder. *Revista Mexicana de Sociología*, 50(3). 3-20.
- Foucault, M. (1994a). *Dits et écrits*. París: Gallimard.
- Foucault, M. (1994b). *Hermenéutica del sujeto*. Madrid: Ediciones La Piqueta.
- Foucault, M. (1995a). Crítica y Aufklärung ["Qu'est-ce que la Critique?"]. *Revista de filosofía-ULA* (8).
- Foucault, M. (1995b). *La verdad y las formas jurídicas*. Trad. Enrique Lynch. Barcelona: Gedisa.
- Foucault, M. (1996). *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Barcelona: Paidós.
- Foucault, M. (1999). Estética, ética y hermenéutica. En M. Foucault, *Obras esenciales. Vol. III*. Barcelona: Paidós.
- Mejía, O. (2004). *El posestructuralismo de la filosofía política francesa contemporánea: presupuestos, críticas y proyecciones*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Negri, A. (2004). *Delaproducción desubjetividad: entreguerray democracia*. En *Guías: cinco lecciones en torno a Imperio*. Barcelona: Paidós.

- Newmark, H. (2004). Foucault y Deleuze, reseña política de sus obras. En *El posestructuralismo de la filosofía política francesa contemporánea: presupuestos, críticas y proyecciones*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Noguera, C. (2009). Foucault profesor. *Revista Educación y pedagogía*, 21(55), 131-149.
- Posada, J. (2010). *La universidad productora de productores: entre biopolítica y subjetividad*. Bogotá: Universidad de la Salle.
- Tamayo, A. (2005). Cuatro tendencias de la pedagogía en Colombia. *Revista Nuevos Horizontes Pedagógicos*. 3(1), 65-76.
- Veyne, P. (1984). Foucault revoluciona la historia. En P. Veyne, *Cómo se escribe la historia*. Madrid: Alianza Editorial.
- Zuluaga, O. & Echeverri, J. (2003). El florecimiento de las investigaciones pedagógicas. En: *Pedagogía y epistemología*. Grupo Historia de la Práctica Pedagógica. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio.

